

miento del texto dramático en la época posterior a la creación de este. El volumen coordinado por Urszula Aszyk es seguramente una propuesta muy interesante que pretende reflexionar sobre el problema de manera multifacética, lo cual me parece muy importante, teniendo en cuenta las variadas condiciones históricas y geográficas.

Katarzyna Setkowicz
(Wrocław)

MAŁGORZATA GASZYŃSKA-MAGIERA, *Recepcja przekładów literatury iberoamerykańskiej w Polsce w latach 1945–2005 z perspektywy komunikacji międzykulturowej*, Kraków, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, 2011, 334 pp.

Que la literatura latinoamericana tiene en Polonia una presencia especial, que experimentamos desde hace unas décadas su boom y en consecuencia gran parte de la obra de los escritores hispanoamericanos fue vertida al polaco y que hoy el número de traducciones está creciendo de nuevo, son hechos de los que las personas interesadas poseen algún conocimiento. Pero sólo ahora, con el libro de Gaszyńska-Magiera, podemos pasar de estas impresiones y experiencias a un saber concreto, y obtener una idea profunda y totalizante de la presencia de esta literatura en nuestro país.

Basta con echar un vistazo para apreciar la importancia de este tipo de trabajos. Los datos sobre la situación en los años 70 lentamente pasan al olvido (resulta, por ejemplo, que la misma editorial Wydawnictwo Literackie no posee una lista completa de las obras publicadas en su famosa serie de la narrativa latinoamericana). En cuanto a las últimas dos décadas, la situación parece mucho peor (la *Bibliografia Literaria Polaca* llega sólo hasta 1996, los editores de hoy muy a menudo no envían los ejemplares obligatorios a la Biblioteca Nacional, por lo que sus catálogos están incompletos, y las bibliotecas en general no reciben fondos suficientes para estar al tanto con la producción editorial). En pocas palabras, ya era hora de ponerse a investigar este asunto.

La autora empieza por un esbozo de la teoría de la recepción de las traducciones entendida como un espacio de encuentro intercultural (cap. 1), y después pasa a la historia de la recepción de la literatura hispanoamericana en Polonia (la brasileña no entra en el trabajo, de acuerdo con la bien arraigada costumbre de los estudios latinoamericanos). Se distinguen cuatro etapas: desde el 1945 hasta principios de los 70 (cuando aparecen las primeras y no muy numerosas publicaciones), los años 70 (plena época del boom latinoamericano en el país), los años 80 (momento de declive), y finalmente la época a partir de 1989 (cuando el mercado editorial sufre un cambio total, lo que al principio significó un bajón del número de las traducciones del que, parece,

estamos ahora saliendo). Por supuesto, lo más interesante son los años ricos del boom. Gaszyńska-Magiera describe sobre todo la actividad de las editoriales (en primer lugar las tres más importantes: Wydawnictwo Literackie, Czytelnik y PIW), analizando sus diferentes estrategias. Sin duda esta parte del trabajo debería interesar no sólo a los conocedores de América Latina, sino también a todos los interesados en la realidad del mercado del libro en el período socialista, tan exótico para nuestros ojos hoy. No se olvidan, sin embargo, las revistas literarias y de viajes: el interés por los países lejanos fue uno de los motivos fundamentales del éxito de la narrativa de la región.

El capítulo tres se dedica a la recepción crítica de las obras hispanoamericanas en todos estos períodos, lo que también resulta en una reflexión interesantísima sobre varios tiempos y mercados. En la crítica de los tiempos del boom destacan la clave política (ello explica la presencia especial de la literatura cubana y la ausencia, aquí sólo mencionada, de los autores cubanos de la oposición, motivo por el cual seguimos sin conocer en Polonia a Virgilio Piñera, y a Reinaldo Arenas o Guillermo Cabrera Infante los conocemos poco y mal) y el papel que las traducciones y sus críticas desempeñaron para abrir la sociedad polaca a la realidad de otros continentes. Por el contrario, desde los 90, los textos críticos están dominados por un enfoque comercial (invitan o desaniman a la lectura) porque la política ya no tiene tanto peso y la información sobre el mundo se encuentra de otros modos.

A parte de las leyes y tendencias generales el lector encontrará aquí una cantidad de detalles y observaciones interesantes. La autora sugiere por ejemplo que la enorme popularidad de Cortázar en Polonia en los años 70 se debía al hecho de que gran parte de *Rayuela*, su obra más leída, ocurre en París: la realidad francesa resultaba mucho más familiar a los lectores polacos que Buenos Aires. Vale la pena mencionar a un personaje casi bolañano de Jan Marx, un crítico de los 80, que en oposición a los elogios y alabanzas generales a la narrativa iberoamericana decidió ser antilatino y se enzarzó con todos, desde Borges hasta García Márquez.

Los capítulos siguientes están dedicados a la influencia de los autores latinoamericanos en la obra de los creadores polacos (IV, un tema interesantísimo sobre el que valdría la pena seguir investigando), después obtenemos un retrato del lector polaco de la literatura latinoamericana y sus lecturas preferidas (V) y, finalmente, unas reflexiones sobre las traducciones (VI); tengo la impresión de que este capítulo no encaja aquí por completo.

Es una pena que el análisis llegue sólo al año 2005 —obviamente no es ningún reproche, la autora tuvo que marcar una fecha límite— pero a uno le gustaría seguir leyendo... En el texto se menciona varias veces que hoy mismo la situación descrita ha sufrido cambios. Después del Premio Nobel para Vargas Llosa y el éxito comercial de la reedición de su obra por la editorial Znak, el autor peruano tiene un reconocimiento mucho más amplio; me arriesgaría a decir también que la buena acogida de *Detectives salvajes* de Bolaño ha hecho que tengamos por fin un autor de las generaciones pos-

teriores al boom bien visible (incluso si sólo hablamos de una generación de lectores).

En la parte final Gaszyńska-Magiera afirma que la literatura latinoamericana ya no está de moda, que su posición actual no se puede comparar con los tiempos del boom. Es, sin duda verdad, pero creo que hay que mirarlo desde una perspectiva un poco diferente: me parece que el tiempo de las modas de las literaturas nacionales ya pasó. Hoy observamos más bien unas olas de popularidad de ciertos géneros, a veces con denominaciones geográficas (como es el caso de la novela policíaca escandinava) o de ciertos temas o motivos (como últimamente las novelas juveniles sobre vampiros). Las series editoriales de libros traducidos de una lengua o provenientes de una región prácticamente han desaparecido (la serie Salsa de la editorial Muza, muy inspirada por la clásica serie de Wydawnictwo Literackie, donde se publicaban obras de autores de lengua española, dejó de existir). Probablemente lo único a que podemos aspirar es a alguna moda de la novela policíaca latinoamericana o las novelas juveniles sobre chupacabras...

A las literaturas de otras partes del mundo les podemos desear que tengan unos cronistas e investigadores tan aplicados y competentes como Gaszyńska-Magiera.

Tomasz Pindel
(Kraków)

JACQUES ISSOREL, *Fernando Villalón: la pica y la pluma. Perfil biográfico, estudio, antología y bibliografía*, Sevilla, Espuela de Plata, 2011, 202 pp.

Fernando Villalón Daoíz y Halcón, conde de Miraflores de los Ángeles (Sevilla, 1881 – Madrid, 1930) fue poeta y ganadero. Condiscípulo en el Colegio San Luis de Gonzaga de El Puerto de Santa María (Cádiz) de Juan Ramón Jiménez, vivió casi toda su vida en Andalucía, dedicándose a la ganadería de reses bravas. Fue un lector entusiasmado de poesía y sus amigos, los miembros de la Generación de 1927, especialmente Rafael Alberti, admiraban su enorme vitalidad y generosidad. Fundó y dirigió la revista *Papel de Aleluyas*, impresa en Huelva y Sevilla entre 1927 y 1928. Su poesía, muy imaginativa, anticipa a veces el surrealismo. Su obra se compone principalmente de tres poemarios —*Andalucía la Baja* (1926), *La Toriada* (1928) y *Romances del 800* (1929)— y dos obras teatrales: *El ingeniero y la draga* (en colaboración con Adriano del Valle) y *Don Juan Fermín de Plateros*.

El libro que nos ofrece Jacques Issorel es una interesante síntesis bio-bibliográfica de Fernando Villalón, poeta mal conocido de la Generación del 27 que se empezó a redescubrir a partir de 1960, gracias a tres tesis de licenciatura que unas estudiantes francesas e italianas le dedicaron (p. 12).